

EDITORIAL

La dirección de la *Revista de Pedagogía* editorializa su n° 94 —publicación modular— habiendo considerado algunas reflexiones ético-políticas que esperamos impacten la racionalidad curricular que se intenta reformar en la Escuela de Educación, de la Universidad Central de Venezuela.

Debe quedar claro que el reduccionismo político-partidista no fundamenta la angustia vital sentida y escrita en estos cuantos renglones, máxime en los actuales momentos donde los contextos geopolítico, geoeconómico y geomilitar privilegian paradigmas del currículo cientificista e instrumental en detrimento de las prácticas pedagógicas crítico-humanistas.

Apelando a los argumentos claves de la *Sociología de lo Cotidiano*, exponemos a continuación algunas de las noticias de mayor relevancia tanto en *Nuestra América* como en el resto de la *Pachamama*.

Léase:

“Estudiantes chilenos marcharán este jueves por las calles de Santiago de Chile para demandar reformas al sistema educativo del país... La manifestación, que comenzará a las 11 de la mañana (hora local), fue convocada por la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech), la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios y la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios, reseña Prensa Latina. Los estudiantes elaboraron un documento que resume las exigencias del sector y da a conocer a la ciudadanía las demandas estudiantiles. La actividad se efectuará días antes del 40° aniversario del golpe de Estado contra Salvador Allende, que llevó al poder a Augusto Pinochet” (Aporrea, 2013).

“Los esfuerzos de Estados Unidos para lanzar una operación militar contra Siria aproximan a la humanidad a una guerra nuclear, así lo manifestó el analista político Lawrence Freeman” (RT, 2013).

“Los acreedores internacionales de Grecia presionan a Atenas para que cree una sociedad financiera que venda su patrimonio nacional. Su sede tendrá que estar fuera de Grecia y deberá incluir a expertos extranjeros” (RT, 2013).

“Padres estadounidenses recurren a foros en Yahoo y Facebook para deshacerse fácilmente de niños adoptados en el extranjero. Se trata de un proceso que tiene lugar a espaldas del Gobierno” (RT, 2013).

Al sopesar cada una de las reseñas noticiosas transcritas, nos atrevemos a interpelar al lector con las siguientes interrogantes:

¿Las consecuencias ético-políticas y sociales del proceso de financiarización mundial debe atravesar la crítica teórico-epistemológica de todo cambio curricular?

¿La tendencia a la privatización global de la Educación Superior —objetivos de las multilaterales— debe someterse a discusión durante las reuniones del cambio curricular?

¿La lógica de conquista y violación de las soberanías nacionales y de los derechos humanos, como consecuencia de la reproducción ampliada del Capitalismo Monopólico General (Samir Amin), debe estudiarse como fundamento teórico-histórico del currículo que se aspira?

Concretemos:

¿Adultos, jóvenes y niños del mundo sin derecho a la Educación formal, es o no un problema a considerarse en toda transformación curricular?

¿La violación sistemática de las soberanías nacionales, de parte de aquellos estados imperialistas (EEUU-BLOQUE DE LA OTAN), sin pensar en los alcances morales de sus acciones, debe o no atenderse en el nuevo currículo que se espera?

¿La expropiación de las economías nacionales en detrimento de la identidad cultural de sus pobladores, debe preocupar o no a los intelectuales y técnicos del currículo?

¿El dolor moral del *otro-diferente-semejante*, debe amalgamar las piezas maestras del currículum que se proyecta?

De nuevo invitamos al lector a recomenzar la discusión a partir del tema de esta última pregunta: por el dolor moral del *otro-diferente-semejante*.

Indiscutiblemente todo currículo responde a conceptos sociales, económicos, políticos, antropológicos, históricos, técnicos, administrativos y, por ende, ético-morales. Es decir, toda estructura curricular espera que sus actores principales (facilitadores-participantes), reproduzcan, consciente o inconscientemente, equis modelo societal.

Por lo tanto, cuando los golpes militares de ultraderecha, las invasiones militares o las intervenciones económico-políticas a los estados nacionales, el

hambre en el mundo, la prostitución infantil, el tráfico de estupefacientes, la trata de mujeres, el uso indiscriminado de biopolímeros, las prácticas racistas y endoracistas —entre otros fenómenos de la estructura y la superestructura— no mueven la consciencia contestataria de los participantes, estudiantes o alumnos, ni motivan a los facilitadores o docentes a vincular sus asignaturas o materias, electivas/optativas, entre otros, con estas problemáticas, entonces tal situación nos induce a pensar en la fragilidad o en la ausencia del concepto filosófico de Hombre, de Humanidad, del Otro, del Próximo en el diseño curricular en cuestión.

El rostro moral humano debe concebir el currículo. Si la explotación del hombre por el hombre, si la capitalización financiera en desmedro de los empleos dignos de los ciudadanos, si la prostitución y el hambre no logran mudar la conciencia de clase de *ser en sí*, en *ser para sí*, básicamente, de los participantes o estudiantes, ello significa que la fisura del diseño curricular es de carácter ético-político. El currículo debe repensarse desde el Otro, concepto socio-filosófico y antropológico que supera la simple noción técnico-administrativa del y lo profesional.

Por ello, por todas estas razones, elaborar el diseño curricular de la Escuela de Educación, de la principal Casa de Estudios del país, debe plantearse, en primer término, la condición y sensibilidad humana del futuro Licenciado en Educación. Comprensión basada en la otredad, no en el sentimentalismo propio de las religiones. De esta manera, las asignaturas o materias, incluyendo las optativas/electivas, cobran cuerpo histórico, no son simples créditos a cursar. El futuro docente o funcionario público tendrá en su haber, en su consciencia, su ubicación socio-histórica, desafiando, así, procesos de alienación propios de las sociedades capitalistas.

Aún más, la dirección de la *Revista de Pedagogía* exhorta a la Comunidad de la mencionada Escuela a la revisión crítica del fundamento tecnocrático del actual currículo a fin de superarlo; sépase que se encuentra en juego la dignidad humana, no ensalcemos de más a los medios técnicos, estos no son simples instrumentos, son racionalidades, es decir, influyen y conforman relaciones socio-culturales. Es casi común dictar clases a autómatas que prefieren el chateo en clases a la escucha interesada de las opiniones u orientaciones de sus compañeros o de los señores profesores. Es bastante doloroso captar la discriminación tecnológica entre los estudiantes, inclusive entre docentes: Dime quién tiene el móvil o celular, la tabla o la portátil de mayor enverga-

dura técnica, ... y te diré quién eres y a cuál sector de la clase perteneces (es lo que se denomina *efecto vitrina*).

Por otra parte, también queremos llamar la atención de lo siguiente: No es conveniente modificar el currículo de la Escuela de Educación separando la esfera del conocimiento científico, de los saberes originarios y populares.

La concepción desarrollista de la economía y la sociología política en *NuestrAmérica* —desde finales del siglo XIX, hasta bien entrado el siglo XX— determinaron las políticas públicas de nuestros Estados, por ende, todos los esfuerzos técnico-administrativos apuntaron hacia la erradicación de las actividades tradicionales en pro de lo moderno, de este modo, el proceso de modernización arrojó al mundo de la *doxa* lo originario y popular.

¿Y sus saberes? ¿Y sus secretos? ¿Y la historia oral de nuestros hermanos indígenas? ¿Y nuestra herencia afrocaribeña —entre otros legados culturales que han enriquecido nuestro complejo sincretismo cultural— merece puesto de honor en el pretendido diseño curricular que intenta quebrar la rigidez propia de las disciplinas?

¡Llegó la hora de que los tradicionales objetos de investigación tórnense en sujetos!

Las luchas reivindicativas de nuestros hermanos originarios por el derecho a la tierra —como el caso del asesinato del luchador social de la etnia *Yukpa*, Cacique Sabino Romero— o bien el reconocimiento de las múltiples y ricas expresiones socio-culturales venezolanas, cuya síntesis nos tornan a todas y a todos en indoafrolatinoamericanos, asunto que permite discernir nuestro propio desarrollo histórico social, es decir, nuestro lugar en la historia, incluso nuestra concepción sociológica de lo real concreto, debe redefinir la visión del mundo de nuestros estudiantes aunque, en última instancia, la consciencia socio-histórica de los futuros graduados de la Escuela de Educación dependerá de la construcción curricular que termine aprobando la comisión de expertos, claro, como una de las tantas expresiones de la lucha de clases.